

Domingo 1º de Adviento - Ciclo A



**ASÍ ES EL ADVIENTO que necesitamos
Como el viento que silba en plena noche,
como las luces que parpadean en el horizonte,
como el rocío que empapa la tierra de madrugada,
como el campo arado para acoger la simiente...**

Florentino Ulibarri

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Isaías 2,1-5.

VISIÓN de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.
En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor,
en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas.
Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán:
«Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob.
Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén».
Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos.
De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas.
No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.
Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Sal 121, 1-2. 3-4a. 4b-5. 6-7. 8-9

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

V/. ¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta.

V/. Allá suben las tribus, las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R/.

V/. Desead la paz a Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios». R/.

V/. Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien. R/.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 13,11-14.

HERMANOS:

Comportaos reconociendo el momento en que vivís,
pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca
de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca:
dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz.
Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras,
nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias.
Revestíos más bien del Señor Jesucristo.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 24,37-44.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé

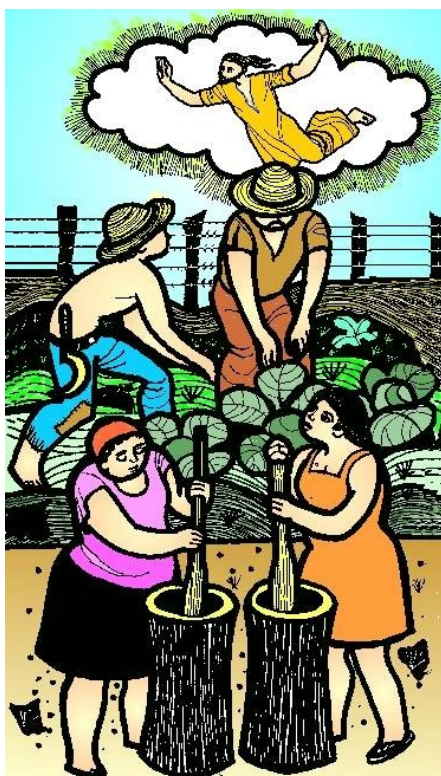
.En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo

dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán

.Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa

.Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».



SEGUIMOS DESPIERTOS?

Un día la historia apasionante de los hombres terminará, como termina inevitablemente la vida de cada uno de nosotros. Los evangelios ponen en boca de Jesús un discurso sobre este final, y siempre destacan una exhortación: «vigilad», «estad alerta», «vivid despiertos». Las primeras generaciones cristianas dieron mucha importancia a esta vigilancia. El fin del mundo no llegaba tan pronto como algunos pensaban. Sentían el riesgo de irse olvidando poco a poco de Jesús y no querían que los encontrara un día «dormidos».

Han pasado muchos siglos desde entonces. ¿Cómo vivimos los cristianos de hoy?, ¿seguimos despiertos o nos hemos ido durmiendo poco a poco? ¿Vivimos atraídos por Jesús o distraídos por toda clase de cuestiones secundarias? ¿Le seguimos a él o hemos aprendido a vivir al estilo de todos?

Vigilar es antes que nada despertar de la inconsciencia. Vivimos el «sueño» de ser cristianos cuando, en realidad, no pocas veces nuestros intereses, actitudes y estilo de vivir no son los de Jesús. Este «sueño» nos protege de buscar nuestra conversión personal y la de la Iglesia. Si no «despertamos», seguiremos engañándonos a nosotros mismos.

Vigilar es vivir atentos a la realidad. Escuchar los gemidos de los que sufren. Sentir el amor de Dios a la vida. Vivir más atentos a su presencia misteriosa entre nosotros. Sin esta sensibilidad no es posible caminar tras los pasos de Jesús.

Vivimos a veces inmunizados a las llamadas del evangelio. Tenemos corazón, pero se nos ha endurecido; tenemos oídos, pero no escuchamos lo que Jesús escuchaba; tenemos ojos, pero no vemos la vida como la veía él, ni miramos a las personas como él las miraba. Puede ocurrir entonces lo que Jesús quería evitar entre sus seguidores: verlos como «ciegos conduciendo a otros ciegos».

Si no despertamos, a todos nos puede ocurrir lo de aquellos de la parábola que todavía, al final de los tiempos, preguntaban: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o extranjero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te asistimos?».

José Antonio Pagola

VIVONS-NOUS ÉVEILLÉS?

Un jour, l'histoire passionnante de l'humanité prendra fin, comme la vie de chacun d'entre nous prend inévitablement fin. Les évangiles mettent dans la bouche de Jésus un discours sur cette fin, et soulignent toujours cette exhortation: «veillez», «soyez vigilants», «vivez éveillés».

Plusieurs siècles ont passé depuis lors. Comment vivons-nous, chrétiens d'aujourd'hui? Sommes-nous encore éveillés ou nous sommes-nous peu à peu endormis? Vivons-nous attirés par Jésus ou distraits par toutes sortes de questions secondaires? Le suivons-nous ou nous sommes-nous habitués à vivre comme tout le monde?

Veiller, c'est avant tout se réveiller de l'inconscience. Nous vivons le «rêve» d'être chrétiens alors qu'en réalité, nos intérêts, nos attitudes et notre style de vie ne sont souvent pas ceux de Jésus. Ce «rêve» nous empêche de rechercher notre conversion personnelle et celle de l'Église. Si nous ne «nous réveillons» pas, nous continuerons à nous tromper nous-mêmes.

Veiller, c'est vivre attentif à la réalité. Écouter les gémissements de ceux qui souffrent. Sentir l'amour de Dieu pour la vie. Vivre plus attentif à sa présence mystérieuse parmi nous. Sans cette sensibilité, il n'est pas possible de marcher sur les traces de Jésus.

Nous vivons parfois immunisés contre les appels de l'Évangile. Nous avons un cœur, mais il s'est endurci; nous avons des oreilles, mais nous n'entendons pas ce que Jésus entendait ; nous avons des yeux, mais nous ne voyons pas la vie comme il la voyait, ni ne regardons les personnes comme il les regardait. Il peut alors arriver ce que Jésus voulait éviter parmi ses disciples : les voir comme «des aveugles guidant d'autres aveugles».

Si nous ne nous réveillons pas, nous risquons tous de connaître le sort de ceux de la parabole qui, à la fin des temps, demandaient encore: «Seigneur, quand t'avons-nous vu avoir faim, ou soif, ou étranger, ou nu, ou malade, ou en prison, et ne t'avons-nous pas secouru?»

José Antonio Pagola
Traductor: Carlos Orduña